

15. Foris canes, et venefici, et impudici, et homicidæ, et idolis servientes, et omnis, qui amat, et facit mendacium.

16. Ego Jesus misi Angelum meum, testificari vobis hæc in Ecclesiis. Ego sum radix, et genus David, stella splendida, et matutina.

17. Et Spiritus, et Sponsa dicunt: Veni. Et qui audit, dicat: Veni. Et qui sitit, veniat: et qui vult, accipiat aquam vitæ gratis.

18. Contestor enim omni audienti verba prophetiæ libri hujus: Si quis apposuerit ad hæc, apponet Deus super illum plagas scriptas in libro isto.

19. Et si quis diminuerit de verbis libri prophetiæ hujus, auferet Deus partem ejus de libro vitæ, et de civitate sancta, et de his, quæ scripta sunt in libro isto.

20. Dicit qui testimonium perhibet istorum: Etiam venio citò. Amen. Veni Domine Jesu.

21. Gratia Domini nostri Jesu Christi cum omnibus vobis. Amen.

nitencia, y que por este medio han adquirido la pureza del alma por el mérito de la sangre de Jesucristo. En el Griego se lee: *μακάριοι οἱ ποιῶντες τὰς ἐντολάς αὐτοῦ, bienaventurados los que hacen sus mandamientos.* Cuyo sentido es el mismo.

1 No entrarán en ella los perseguidores de la Iglesia, los falsos apóstoles, los herejes, y todos los enemigos de la Iglesia, que perseveran en su mal estado.

2 Los hipócritas, calumniadores, etc. Ninguno de estos tiene parte en el reino de los cielos.

3 Por estas palabras se ve, que el autor de este libro es el mismo Jesucristo, el cual hizo, que su Apóstol lo escribiese para instrucción de todas las Iglesias.

4 Yo según la naturaleza divina, soy la raíz, y principio de David, y no solo de David, sino de todos; porque por mí son, se mueven, y viven los hombres; y según la humana, hijo, y descendiente de David. Otros lo explican todo de la naturaleza humana. Yo soy el renuevo, descendiente, y heredero de David; esto es, el verdadero Mesías prometido por los profetas, y como tal vengo á restablecer su reino, y á hacerlo glorioso en el cielo, y en la tierra. Soy la estrella resplandeciente de la mañana, que os anuncio el día claro de la eterna felicidad, que con mi resurrección os he hecho ver lo que debéis esperar, y cual es la luz que debe seguirse á la noche en que al presente vivís. *Cap. II, 28, y v. 5. — 5 MS. E matinal. Num. xxvii, 17, y ZACHARIAS VI, 12. LUC. I, 78.*

6 El Espíritu Santo, y la Iglesia. El Espíritu Santo, que ruega en los justos con gemidos inefables, los hace suspirar continuamente esperando el efecto de la adopción divina, que los librará de la corrupción en que se hallan, para que participen de la libertad de la gloria de los hijos de Dios, que el Salvador les adquirió por el precio de su sangre. La Iglesia su Esposa, alentada por el mismo Espíritu divino, aspira á esta misma gloria, y llama sin cesar á su Esposo, para unirse con él por toda una eternidad, diciendo como la Esposa de los *Cantares VII, 11. Ven, amado mio.* Todos los que oyen en lo íntimo del corazón esta voz del Espíritu Santo, dicen con una santa impaciencia: *Señor, venga á nos el tu reino. MARTH. VI, 10.* El mismo Señor lleno de bondad y de misericordia, convida á sus amados, á que vengan á gozar con él de las delicias eternas, que les comunica graciosamente. Y así los que tienen sed ardiente de gozar de su adorable presencia, acuden con toda diligencia á saciar en la fuente de agua viva, que tiene preparada en el cielo para sus escogidos y amados.

7 Los herejes de los primeros siglos fueron muy atrevidos en cometer semejante atentado, corrompiendo, y alterando las Escrituras, como se vió en los Ebionitas, que adulteraron el Evangelio de san Mathéo, y los Marcionitas el de S. Lucas. Moisés tomó igual precaución para sus escritos, según se lee en el *Deuteronomio IV, 2, y XII, 32.*

8 El Griego: *τὰς ἑπτὰ πληγὰς, las siete plagas. — 9 MS. Tordrá. — 10 El Griego: ἀπὸ τοῦ ξύλου, del árbol.*

11 Este es ciertamente Jesucristo.

12 En este lugar el apóstol san Juan en nombre de toda la Iglesia responde: *Así sea, Señor, venid pronto.*

13 El Griego: *μὲν πάντων τῶν ἁγίων, con todos los santos.* La Escritura empieza por la creación del mundo, y acaba por el establecimiento, y consumación del reino de Dios, que es una nueva creación, y un nuevo, y bello orden de siglos.

α Isal. LV, 1.

15. Fuera los perros¹, y los hechiceros, y los lascivos, y los homicidas, y los que sirven á ídolos, y todo el que ama, y hace mentira².

16. Yo Jesus he enviado mi Ángel, para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias³. Yo soy la raíz, y el linaje de David⁴, la estrella resplandeciente, y de la mañana⁵.

17. Y el Espíritu, y la Esposa⁶ dicen: Ven. Y el que lo oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

18. Porque protesto á todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Que si alguno añadiere á ellas alguna cosa⁷, pondrá Dios sobre él las plagas⁸, que están escritas en este libro.

19. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, quitará⁹ Dios su parte del libro¹⁰ de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas, que están escritas en este libro.

20. Dice el que da testimonio de estas cosas¹¹: Ciertamente vengo presto. Amen. Ven, Señor Jesus¹².

21. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros¹³. Amen.

FIN.

TABLAS CRONOLÓGICAS,

EN LAS QUE FIJÁNDOSE LA ENCARNACION DEL VERBO EN EL AÑO 4000 DE LA CREACION DEL MUNDO, SE INDICAN SOLAMENTE LOS HECHOS MAS NOTABLES DEL ANTIGUO TESTAMENTO, Y SE REFIEREN COMPENDIOSAMENTE LOS DEL NUEVO HASTA LA MUERTE DEL EVANGELISTA SAN JUAN EN EL IMPERIO DE TRAJANO.

La geografía y la cronología son dos lumbreras muy brillantes, que solas pueden darnos luz para que no demos pasos errados en la intrincada serie de los hechos de los siglos pasados, que se nos reproducen, y ponen á la vista por medio de la historia. Esta es una verdad tan clara, y tan incontestable, que solamente podrá dudar de ella el que contentándose con unos conocimientos estériles y superficiales de lo acaecido en las edades, que nos han precedido, y cargando la memoria de un caos tenebroso de especies confusas, y mal digeridas, no se cuida de aquellas notas, que sirven para distinguirlos, reduciéndolos á sus respectivas clases, y dándoles mas ó menos grados de probabilidad, ó de certeza. Pero al mismo tiempo, que esto es sin disputa, no lo es menos, que para poder llegar á algun descubrimiento feliz de los ricos tesoros, que se esconden en el profundo é inagotable seno de la antigüedad, es necesario caminar antes por sendas muy estrechas, escabrosas, y llenas de peligros. Por esto son acreedores á los mayores elogios aquellos ilustres escritores, que á la luz clara de aquellas dos hermosas antorchas, de un siglo á esta parte se han aplicado con el mayor tesón al estudio de la historia, buscando las aguas en sus mismas fuentes, y haciéndolas derivar puras hasta nosotros por canales limpios, y bien resguardados. Se debe á sus fatigas el haberse enmendado un grande número de equivocaciones, que se habian introducido en las datas de los tiempos, ó en la verdadera situación de los lugares; y el haberse tambien notado otros para que á lo menos fuesen reconocidos, habiendo hecho en esto un servicio importantísimo á la república de las letras. No han disipado, es verdad, todas las nubes, que nos encubrian la luz; ni tampoco han dejado llanos todos los pasos, para que pudiésemos caminar sin el menor tropiezo: pero nos han descubierto rastros y veredas que seguir, por las que con menos riesgo de algun modo logremos llegar al término, que descamos. Esto que generalmente se verifica en toda clase de historias, se experimenta mas particularmente en las que nos refieren los sucesos mas apartados de los tiempos en que vivimos; y entre todas señaladamente en la que mas nos interesa, y que se comprende en los Libros sagrados, que no reconoce otro origen ni principio que el del mundo, y en la que cuando menos nos es permitido dudar de la verdad de los hechos por la autoridad infalible de que gozan; tanto mas perplejos nos hallamos no pocas veces para señalar el tiempo cierto, ó la verdadera situación de los lugares en que acontecieron. No es nuestro propósito tratar al presente de esta segunda parte, que dejamos á la indagación, y estudio de los geógrafos. Daremos solamente unas tablas cronológicas, en las que se apuntarán los sucesos mas señalados de toda la historia sagrada. Podríamos liasonjearnos de ofrecer desde luego un norte seguro, con que sin temor de zozobrar llegaríamos derechamente al puerto deseado; pero son tan densas las nubes y vapores, que nos lo esconden, que el espíritu quedando perplejo, no sabe qué rumbo ha de tomar para un viaje de tantos rodeos, y de tantos escollos y peligros. La época cierta del mayor, y mas portentoso de todos los sucesos, que fué la encarnación del Verbo eterno, sería la guía mas cierta para poder subir por todas las edades, hasta llegar á la misma creación, y origen de todas las cosas. Pero contándose ciento y siete, y aun mas opiniones diferentes en señalarla, y notándose entre los que mas, y menos le dan hasta 3244 años de diferencia, ¿quién podrá sentar el pié para señalar fijamente el verdadero punto de cada uno de los hechos? Menos expuestas á error parecen estar las datas, que se pueden alegar desde esta época hasta nuestros dias; y sin embargo de esto convienen casi unánimemente lo mas célebres cronologistas de este último siglo, que la era, que al presente seguimos es posterior cuatro años al nacimiento del Salvador; y aun Antonio Cappel la adelanta un año mas, y este sentimiento le han adoptado, y seguido el cardenal Orsi, el padre Berti, y otros doctos modernos. Pero esta misma era se halla tan generalmente recibida, que por ella se citan todas las datas posteriores; y no obstante de estar averiguada, y demostrada la equivocación, si-gue, y seguirá ya, por decirlo así, sin algun remedio. En vista pues de esto, ¿qué es lo que le queda que hacer, ó adonde se ha de volver el que quiera presentar unas tablas cronológicas, que sirvan como de regla segura para colocar cada cosa en el tiempo propio, que le corresponde? No le queda otro arbitrio, sino recoger lo que parezca mas verisimil y fundado, para reducir á ello toda la serie, que se proponga. Por tanto entre tantas, y tan diversas opiniones acerca del año, en que la Sabiduría eterna se encarnó por nosotros; me ha parecido adoptar la que en el día tiene mayor número de secuaces, y la que establece la venida del Mesias en el año 4000 de la creación del mundo. Ni se crea por esto, dice un ilustre escritor, á quien seguimos¹, que pretendemos establecer una regla cierta, en lo que de suyo es tan incierto, y tan dudoso, que hasta

¹ Carlos Joseph Imbonati in Bibliotheca Latino-Hebraica.

ahora no se ha podido verificar por alguna demostracion. Ni tampoco se nos debe atribuir á vicio, ó á veleidad el que nos apartemos del dictámen de tantos hombres de la mayor autoridad, que siguieron otros rumbos diferentes. Nuestra opinion, además de no carecer de buenos fundamentos, se conforma mas bien con la de los Hebréos, y tiene mayor fuerza para convencerlos, porque ofrece contra ellos un argumento, que se llama *ad hominem*. Los Hebréos por tradicion *דבית אליהו*, de la casa de Elias, señalan 6000 años á la duracion del mundo; conviene á saber 2000 *תהו*, *tóhu*, de vacío, ó sin Ley: otros 2000 *תורה* *thoráh*, ó de la Ley, esto es, de la de Moysés: y últimamente otros 2000 *המשכה* *Hameschiahh*, del Mesias, ó sea hasta su venida; y así esta debió ser al fin de los 4000 años del mundo, término segun ellos de la Ley de Moysés. El ignorarse asimismo el consulado en que Jesucristo nació y padeció, ha sido ocasion á muchos de errar, y de creer, que el Señor padeció en la edad de 46 años, como observó S. Agustin; y por esto hemos creído, que seria mas conveniente, y acertado no apartarnos de las sumas de los Hebréos, y de los escritores eclesiásticos de mayor autoridad. Aquellos, que en vista de tanta incertidumbre quieran prescindir de cálculos y de datas, podrán ver, y registrar todos los hechos en su orden natural, sin atender á ellos.

En el epitome cronológico, que aquí damos, únicamente se apuntan los hechos principales del antiguo Testamento; y por lo que hace á los del nuevo, se refieren con alguna mayor extension, conforme nos los dejó escritos el laborioso escritor Adricomio, bien que corregido en aquellas partes en que siguió las opiniones de su tiempo, sin atender á un examen critico y escripulo. Por manera, que en serie seguida se expone todo lo que se halla interrumpido, y esparcido en los dos Testamentos. Se dividirá todo él en siete épocas ó edades: la primera, desde la creacion del mundo hasta el diluvio universal, comprenderá el espacio de 1657 años: la segunda, desde el diluvio hasta la salida de Abraham de Ur de los Caldéos, el de 427: la tercera, desde la salida de Abraham hasta la de los Hebréos de Egipto, el de 429: la cuarta, desde este tiempo hasta que Salomón dió principio á la fábrica del templo, el de 479: la quinta, desde el principio de esta fábrica hasta que fué destruido por Nabuzardan, general de Nabuchodonosor, el de 424: la sexta, desde la ruina del templo hasta la venida del Mesias, el de 584. Sumas todas, que componen los 4000 años de la creacion del mundo, en que ponemos la encarnacion del Verbo eterno. La séptima, y última edad comprende todo el tiempo, que ha pasado, y ha de pasar desde su primera venida hasta la segunda á juzgar al mundo; pero de esta solo se tomará el tiempo, que conversó con los hombres, y el del establecimiento de su Iglesia hasta la muerte del evangelista S. Juan.

Todo lo que damos perteneciente al antiguo Testamento, para lo que principalmente hemos tenido presentes las tablas cronológicas del Imbonati, va fundado en la autoridad de los Libros sagrados con el orden que les corresponde, y señalando con exactitud, cuanto nos ha sido posible, la nota del tiempo, del lugar, y de las personas. El orden, y la serie de los hechos, dice muy bien el Adricomio, y la consideracion de las circunstancias del tiempo, del lugar, de la persona, de la ocasion ó motivo, del modo, y del fin, de lo que se hizo, ó se dijo, dan una luz muy clara al entendimiento, encienden en el alma los afectos y deseos, la llenan de satisfaccion y de contento, y sirven mucho para ayudar á la memoria. Y esto mismo, por lo que mira á las profecias, conduce no poco para su inteligencia, siendo cierto, que el conocimiento, y noticia de los tiempos en que acontecieron los hechos, dan claramente á entender, que son profecias. Últimamente, por cuanto todo cristiano debe tener siempre á la vista la vida de Jesucristo nuestro Salvador, para meditarla sin cesar, é imitar sus ejemplos, damos toda la serie de ella en orden seguido, tomado todo de los cuatro Evangelistas; en lo que unas veces uno de ellos, á veces dos, otras tres, y no pocas todos cuatro explican con una admirable armonia lo que hizo, y padeció el Salvador para redimirnos del pecado. A continuacion se ponen compendiosamente las actas, fatigas, y pasion de los Apóstoles, y el Apocalypsis de S. Juan, por cuanto segun el testimonio de S. Juan Chrysóstomo, es muy del caso para entender las materias, que en ellas se tratan, el conocimiento de los tiempos en que fueron escritas.

Esto es, cristiano, y piadoso lector, lo que teníamos que advertirte, y asimismo, que el único loor, y premio de todas nuestras tareas, que deseamos, es que sepas aprovecharte de ellas, y que te puedan ser útiles para la mas clara inteligencia de las divinas Escrituras: con lo que emplearás bien, y llenarás todos tus dias; y aprenderás al mismo tiempo á anonadarte en el profundo conocimiento de tu propia vileza á la vista, y consideracion de la grandeza de Dios, á quien no podrás menos de tributar incesantes acciones de gracias por sus inagotables, y continuos beneficios, viviendo dependiente únicamente de sola su voluntad, y fundando una sólida esperanza, de que por último te ha de hacer participante de los inefables, y eternos bienes, que tiene aparejados para los que con fidelidad, y amor de verdaderos hijos se emplean en servirle.

1 De Doctr. Christian. Lib. II, Cap. xxviii, num. 42.

OPINIONES DE LOS MAS CÉLEBRES CRONOLOGISTAS ACERCA DEL AÑO EN QUE NACIÓ JESUCRISTO NUESTRO SALVADOR.

R. Nahason.	3740	R. Moses Bar Maimón, y Joseph le Blanc.	4038
R. Gerson, R. Ben Levi, y R. Abrahám.	3754	Juan de Roa, y Dávila.	4072
Los Judios en Seder Olám.	3758	Arnaldo Pontac.	4088
Jerónimo de Santa Fe, Pablo de Santa Maria, el Lirano, Jorje Veneciano, Galatino, y otros que siguen las Crónicas de la Vulgata.	3760	Genebrardo.	4090
R. Levi.	3780	Ribera.	4093
Algunos Talmudistas.	3784	Luis Cappell.	4102
San Julian, de la edicion hebréa.	3834	Brenzio.	4121
Benito Arias Montano.	3849	Maluenda.	4133
Gerardo Mercator, y Juan Ligfoot.	3928	Lorenzo Codomano.	4140
Mathéo Beroaldo.	3930	Josepho.	4163
San Jerónimo en sus cuestiones hebréas.	3941	Riccioli segun la edicion Vulgata, y el texto hebréo.	4184
Juan Carión.	3944	Mariano Scoto.	4193
Calvisio, Helvico, Alstedio, y Micrelío.	3947	Adon.	4270
Origano, Argolo, Bulialdo.	3949	Odiatón, ó Edunicón Astrólogo.	4320
Escaligero, Ubbon, Emmio, y Fabricio Vechiotti.	3950	Casiodoro.	4697
Cornelio de la Peire.	3951	Origenes sobre S. Mathéo.	4830
Hermann.	3952	Adón arzobispo de Viena.	4832
Cornelio à Lápide, y Vicente Belovacense.	3953	Metrodoro.	5000
Juan Jorje Herwat.	3953	San Epiphanio en el Concilio segundo de Nicea.	5001
Horacio Turselini.	3956	Algunos Arabes alegados por Genebrardo.	5185
Philón Hebréo.	3957	Sigiberto, y San Isidoro de Sevilla.	5196
Lanspergio.	3958	Phelipe de Bergomo.	5198
Salmerón.	3959	El Martirologio Romano, Beda, Eusebio de Cesareá, Paulo Orasio, y Baromo.	5199
Avicenna, Dolión, Sculteto, Juan Lúcido, y Pedro Bogdan.	3960	Paulo Foresempronense, y Juan Nauclero.	5201
Fr. Mathias Chéneux Agustiniario, y Salmerón.	3961	Rabano Mauro.	5296
Sixto Senense, Maséo, Pico Mirandulano, y otros muchos matemáticos.	3962	Albumasar Astrónomo.	5328
El Tostado, Melancthon, y Buxtorf.	3963	San Isidoro Pelusiota, y Lucas de Tuy.	5336
Pedro Balisard, Christiano Seuert, y Daniel Angeloerator.	3964	Pedro de Aliaco.	5344
Pedro Opmeer.	3966	San Agustín alegado por Genebrardo.	5351
Henrique Bunting, y Jerónimo Bardio.	3967	Theophilo.	5476
Gualtero, Bulingero, y Elkerstomio.	3969	La Iglesia de Alejandria, Panodoro, y Pagi.	5492
Bukolcero, Pantaleon, y Jansenio.	3970	Q. Julio Hilarion.	5497
Lombardo, y Krentsheimio.	3971	Theophanes, y Jornando.	5500
Theophilo á Autolio.	3974	Nicéphoro Calisto.	5505
Theodoro Bibliander.	3977	Cedreno.	5506
Pelavio.	3983	Epiphanio de Chypre.	5509
Belarmino.	3984	Theophilo de Antiochia.	5515
Juan Cluero.	3985	Otro Nicéphoro.	5520
Carlos Bouvill.	3989	Los Pastos de Sicilia.	5535
Juan Kepplero.	3993	Josepho Hebréo, segun lo entienden varios críticos.	5555
Funcio.	3996	Isaac Vosio.	5590
Marco Antonio Cappelli, Tirino, Suarez, Jacobo Userio, Guillermo Hoelio, Natal Alejandro, y otros.	4000	Clemente Alejandrino.	5624
Jacobo Gordon.	4009	Riccioli, conforme á la edicion de los lxx.	5634
Joseph hijo de Mathathias.	4003	Nicéphoro de Constantinopla.	5700
Thomas Lydiat.	4007	Lactancio.	5800
Pererio, Conrado, y Pauvello.	4022	Philastrio.	5801
Guillermo Lang, y Henrico Philippi.	4040	Pezronio.	5868
Juan Jacobo Hofmán.	4049	Las Tablas Alphonsinas en el Códice de Riccioli.	5984
Xantes Pagnini, y Tornielo.	4051	Otro Eusebio.	5990
Saliano, Spondano, de Buisieres, y Gabriel Bucelino.	4052	San Cypriano, y Suidas.	6000
Nicolas Muler.	4053	San Julian arzobispo de Toledo.	6011
Briecio, Labbé, y Henrique Samerico.	4054	Onuphrio Panvino.	6310
Horacio Scoglio.	4085	Juan de Montereal, y el rey D. Alphonso en las Tablas de Muler.	6984

Años de la creación del mundo.	Años antes del diluvio.	Años antes de la Encarnación.
--------------------------------	-------------------------	-------------------------------

EDAD PRIMERA.

En el principio crió Dios el cielo empireo de la nada, y en él innumerables espíritus angélicos, á los cuales dotó de inteligencia, de libre albedrío, y de memoria; adornándolos de claridad, de hermosura, y de admirable poder, y de muchos dones y gracias, *Ezech. xxviii, 14, etc.*, para que repartidos en nueve coros asistiesen continuamente á su trono y Majestad, contemplasen su gloria, *Dan. vii, 10*, y le gozasen, y alabasen eternamente. *Apocal. vii*. Pero á poco de haber sido criados, Luzbel, engreído de su propia excelencia, *Isai. xiv, 12, etc.*, con una tercera parte de los Ángeles, que como sienten los Doctores, siguió su partido, quiso poner su trono sobre el del Altísimo, *Apocal. xii, 7, etc.*: pero en el mismo punto perdió la gracia y hermosura, que había recibido; y cayendo del cielo como un rayo, *Luc. x, 18*, endurecido en su malicia, fué destinado con todos sus secuaces á las llamas eternas del infierno, *II Petr. ii, 4. Juda v. 6*. Los otros Ángeles, que se humillaron, y tributaron á su Criador sus adoraciones, fueron confirmados en gracia, y en la posesion eterna de la bienaventuranza. Al mismo tiempo crió tambien el Señor la tierra, *Ecclt. xvii, 1*, esto es, la materia de los cuatro elementos, pero confusa todavía, informe, y mezclada, que es lo que se llama *caos*, *caos*. Despues de haber criado esta materia, comenzó á distinguirla, y formarla por medio de su palabra, y en el primer dia produjo la luz, que separó de las tinieblas. Llamó *dia* á la luz; y á las tinieblas, *noche*; y de este modo la tarde, y la mañana fué un dia.

En el segundo dia hizo Dios el firmamento, que se llama cielo, en medio de las aguas, y dividió las aguas de las aguas, esto es, las superiores sobre el firmamento llamadas cristalinas, de las inferiores, ó elementares, que estaban debajo del firmamento mezcladas con la tierra.

En el tercero congregó en un lugar las aguas inferiores, é hizo que se descubriese la *árida*. Á esta llamó *tierra*, y á la congregacion de las aguas, *mares*. La tierra á la palabra del Señor produjo inmediatamente las yerbas, y las plantas con sus frutos y semillas en toda su sazón. Adornó asimismo el paraíso del deleite, esto es, el huerto de Eden, con toda especie de árboles, de plantas, de aguas, y de frutas, y en medio de él colocó el árbol de la vida, y de la ciencia del bien, y del mal. El paraíso era regado de un grande río, que se dividia en cuatro brazos, ó mas bien cuatro rios, llamados *Phison, Gheón, Tigris, y Euphrates*.

En el cuarto dia hizo el sol, la luna, y las estrellas, y las colocó en el cielo, para que alumbrasen la tierra, y sirviesen de señalar, y distinguir las estaciones, los meses, los dias, y los años.

En el quinto hizo producir los peces, y las aves, para que poblasen las aguas y el aire, dándoles una prodigiosa fecundidad, ó virtud de multiplicarse.

Por último en el dia sexto, despues de haber criado todos los animales terrestres, formó el cuerpo del hombre en estado perfecto del barro de la tierra, dándole por esta razon el nombre de *Adam*; é inspiró en él espíritu de vida, esto es, el alma racional, que crió á su imágen y semejanza, dotándola de entendimiento, de libertad, de memoria, y de otras gracias y dones. Crióle en una entera rectitud, que se llama *justicia original*, con la que el espíritu naturalmente hubiera obedecido á Dios, y siendo señor de los sentidos y miembros de su cuerpo, lo hubiera sido tambien de todos los animales. De este modo habiendo visto Dios, que todo lo que había criado era muy bueno, y perfecto en su género, y para los fines para que lo había criado, fué la tarde, y la mañana el dia sexto.

El séptimo, despues de concluidas todas estas cosas, cesó de toda obra, y reposó; y bendiciendo á este dia, instituyó el sábado, y lo consagró.

El Señor despues de haber formado al hombre, y adornado de tantas perfecciones, le trasladó al paraíso del deleite, y habiendo hecho que se le presentasen todos los animales, les dió sus propios nombres. *Genes. ii*. Y para que no estuviere solo, le envió un profundo sueño, y de una costilla, que tomó de él, formó á la mujer, que le destinó por compañera. Instituyó el matrimonio; y les dió su bendición, para que creciesen, se multiplicasen los hombres, y poblasen la tierra, tuviesen el señorío de todos los animales, y comiesen á su eleccion, y gusto de todos los frutos de la tierra. Solamente les puso el precepto de que no comiesen ni tocasen la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, intimándoles, que si faltaban á este mandamiento, incurrirían irremisiblemente en pena de muerte; y por el contrario si le obedecían fielmente, despues de vivir en el paraíso llenos de

Años del mundo.	Años antes del diluvio.	Años antes del Mesias.
-----------------	-------------------------	------------------------

gozo en el espíritu por razon de la justicia original, y en la mayor robustez, y sanidad del cuerpo, que conservarían, comiendo de la fruta del árbol de la vida, serían por último, sin pasar por la muerte, trasladados vivos al cielo, y asimismo toda su posteridad, para gozar de Dios eternamente en compañía de los ángeles.

Pero el hombre luego que se vió en esta elevacion y honra, no entendió su bien. *Psalm. xlviii, 21*. Y así engañada primeramente la mujer, *Sapient. ii, 24*, por la envidia, y solapada persuasion del demonio, que le habló por la serpiente, *Genes. iii*, y el hombre, *II Corinth. xi, 3*, y *I Timoth. ii, 4*, seducido por la mujer, afectando ser semejantes á Dios, comieron ambos de la fruta del árbol, que el Señor les había prohibido, y por medio de esta prevaricacion envolvieron á todos sus descendientes en el pecado, *Roman. v, 12, 18*, que es la muerte del alma, y quedaron sujetos á innumerables calamidades y enfermedades, á la muerte corporal, y á la condenacion eterna. Por lo que viciada la rectitud original en que fueron criados, comenzaron á sentir la rebeldia de la carne contra el espíritu. Y avergonzados de verse desnudos, cubrieron su desnudez con hojas de higuera; y oyendo la voz del Señor, que los llamaba, llenos de confusion huieron pavorosos, y se escondieron.

Pero ¿cómo podían huir ni esconderse de un Dios, que los llamaba á juicio, ni de los remordimientos de su conciencia, que los convencía, y condenaba? El Señor despues de haberlos reconvencido con su desobediencia, condenó á la serpiente á que caminase arrastrando sobre su vientre, y á que comiese tierra: á la mujer, á que padeciese atroces dolores en sus partos, y estuviese sujeta á su marido; pero prometiéndole al mismo tiempo, que de ella había de nacer una simiente bendita, esto es, Jesucristo, que quebrantaria la cabeza de la serpiente: y al hombre, á que cultivase una tierra maldita, y á que alimentase con el sudor de su rostro á sí mismo, y á su mujer y familia, no hallando otro fin ni reposo de todos sus trabajos, que la terrible necesidad de haber de morir sin recurso. El Señor cubrió á Adam y á Eva con unas túnicas hechas de pieles, y los hizo echar del paraíso, poniendo á la puerta de él un querubin, que guardase, y les prohibiese la entrada.

Al fin del primer año despues de echados del paraíso los primeros padres, nace Cain de mujer, el primero de sus hijos. Fué este un impio, y su ejercicio el cultivo de la tierra.

Se cree verisimilmente, que Abél nació el segundo año del mundo. No perdió de vista la justicia y la piedad, y fué el primero, que inventó el arte de criar ganados para el uso de las lanas, y de las pieles.

Cain lleno de furor y de envidia, al ver que el Señor se agrada de las ofrendas de su hermano, y no de las suyas, le mata en el campo Damasceno. Dios pone otro linaje en lugar de Abél, muerto por su hermano.

Nace Seth.

Cain el primero de todos edifica una ciudad.

De Seth nace Enóch, que comenzó á invocar el nombre del Señor, como se lee en nuestra Vulgata; esto es, instituyó el culto público, ó costumbre de congregarse á ciertas horas, y tiempos para orar, y ofrecer sacrificios al Señor. Con este sentido se conforma muy bien el texto hebreo *בשם יהוה יקרא* entonces comenzó á ser invocado el nombre del Señor: y lo mismo el texto samaritano.

Enóch engendra á Cainán, que al parecer fué el primogénito, por cuanto desde Adam hasta Noé, á excepcion de Seth, se dice, que todos fueron primogénitos.

Cainán engendra á Malaleel, cuyo nombre significa *el loador de Dios*.

Malaleel engendra á Jaréd.

Jaréd engendra Enóch, que fué señalado por la santidad de su vida, por su espíritu profético, y por su traslacion milagrosa.

Enóch engendra á Matusalém, y despues de haber vivido 365 años en la tierra, es arrebatado vivo á Dios.

Matusalém engendra á Laméch.

Muere Adam el primer padre del género humano.

Enóch es trasladado al cielo, y reservado para venir en compañía de Elias al fin del mundo á dar testimonio de Jesucristo, y refutar al Anticristo.

Muere Seth.

Nace Noé hijo de Laméch.

Muere Enóch.

Muere Cainán.

1	1637	4000
2	1633	3998
130	1527	3870
131	1526	3869
133	1524	3867
236	1421	3764
326	1331	3674
396	1261	3604
461	1196	3539
623	1034	3577
688	969	3312
873	782	3123
930	727	3070
987	670	3013
1042	615	2958
1057	600	2943
1140	517	2860
1233	422	2763

Años del mundo.	Años antes del diluvio.	Años antes del Mesías.	
4290	367	2710	Al fin de este año muere Malaleel.
1422	235	2378	Muere Jaréd.
1537	120	2463	Amenaza Dios con el diluvio.
1537	100	2443	Noé siendo de 500 años, comienza a tener hijos, y le nace el primogénito Japhét.
1559	98	2441	Sem es el segundo.
1651	6	2349	Muere Laméch padre de Noé.
1656	1	2344	Muere Matusalém al principio del año, y poco antes del diluvio.
1657		2343	En este año, queriendo Dios exterminar de la faz de la tierra al hombre, que había criado á su imagen, intima á Noé, que se prepare para entrar en el arca. Luego que Noé entra en el arca con su familia, y con toda suerte de animales, envía Dios una lluvia, que dura cuarenta días, y cuarenta noches; y las aguas prevalecen sobre la tierra por el término de ciento y cincuenta días. Cesando despues las aguas, reposa el arca en uno de los montes del Ararat: y como fuesen menguando cada vez mas, comienzan á descubrirse las cumbres de los montes. Pero Noé deja pasar aun cuarenta días, y abriendo una ventana del arca, hace salir por ella un cuervo, que no vuelve: y soltando despues una paloma, no hallando esta en donde poder hacer pié, se torna al arca. Espera Noé aun siete días, y soltando de nuevo la paloma, vuelve esta por la tarde, trayendo en el pico un ramo verde de oliva. Aguarda Noé aun otros siete días, y soltando la paloma, no vuelve mas. Por lo que el año del mundo 1657 el primer mes del año, el día primero del mes, habiendo menguado las aguas sobre la tierra, se descubre seca su superficie. Noé al fin del diluvio había cumplido 600 años de edad.
EDAD SEGUNDA.			
			Despues de haberse secado la tierra, sale Noé del arca con su mujer, hijos, las mujeres de sus hijos, y todos los animales, que habían entrado en ella; y erigiendo un altar, ofrece sacrificio al Señor, que le recibe en olor de suavidad, <i>Ecll. xlv</i> , prometiéndole, que no habria mas otro diluvio universal.
1658	1	2342	Sem, hijo de Noé, engendra á Arphaxad.
1694	37	2306	Arphaxad engendra á Salé. Sobre la generacion de Cainán, que se omite en el Hebreo, y se lee en los <i>LXX</i> , y en <i>S. Lucas III, 36</i> , véase lo que allí hemos notado, y á Natal Alejandro, <i>Hist. Eccles. vet. Test. Tom. I.</i>
1724	67	2276	Salé engendra á Heber.
1758	101	2242	Heber engendra á Phalég, á quien por espíritu de profecía da este nombre, por cuanto en sus días había de ser dividida la tierra. En este tiempo derriba Dios la soberbia, y vanos pensamientos de los hombres, los cuales para hacer célebre, y eternizar su nombre, quieren fabricar una ciudad, y una torre, que con su punta tocase hasta los cielos. El Señor confunde su lengua, haciendo, que unos á otros no se entiendan. Por esta razon fué llamada <i>Babel</i> . Los esparce por toda la superficie de la tierra, de manera que Sem con los suyos ocupan la Syria, y el resto del Asia: Cham el Egipto, y lo demás del Africa: y Japhét la Europa. De Heber quieren algunos, que tomasen el nombre los Hebreos, y que en sola su familia se conservase la lengua despues de la confusion de las lenguas; esto es, en la Caldea entre el Tigris y el Euphrates, hasta que Tharé pasó con sus hijos á la Mesopotamia. Pero véase lo que sobre esto dejamos notado en el <i>Genes. x, 24</i> .
1788	131	2212	Phalég engendra á Reu. En tiempo de Phalég acontece la reparticion de las tierras, la confusion de las lenguas, y que se dimidiasen los años de la vida de los hombres.
1820	163	2180	Reu engendra á Sarúg.
1850	193	2150	Sarúg engendra á Nacór. Muchos se persuaden, que por este tiempo tuvo principio el culto de las estatuas é ídolos: sobre lo cual véase <i>S. Jerónimo in Ezech. xxiii</i> , y lo que dejamos notado en el <i>Genes. x, 10</i> .
1879	222	2121	Nacór engendra á Tharé.
1949	292	2051	Tharé engendra á Abrám, á Nacór, y á Arán. Bien que Abrám no fué el primogénito: porque le engendró el año 130 de su edad. La Escritura le nombra el primero en la serie de los hijos de Tharé en atención á su dignidad de patriarca, como lo afirman los Expositores con <i>S. Agustín Quæst. xxv in Genes.</i> Véase lo que dejamos advertido en el <i>Genes. xi, 26</i> .
1997	340	2003	Muere Phalég.
1998	341	2002	Muere Nacór 119 años despues de haber nacido Tharé su hijo.
2008	351	1992	Nace Abrám en este año, dos despues de la muerte de Noé, 331 despues

del diluvio, 150 años antes de la muerte de Sem, segun el cálculo del texto hebreo, y cuando su padre Tharé tenia 130.

Tomando Tharé á Abrám su hijo, y á Lot hijo de Arán, á un hijo de su hijo, y á Sara su nuera mujer de Abrám, los saca de Ur de los Caldéos para ir á tierra de Chanaan: y llegando hasta Harán, tienen que detenerse allí, á causa de una grave enfermedad, que sobreviene á Tharé, de la cual al cabo muere en la edad de 205 años. Manda Dios á Abrám, que salga de Ur de los Caldéos para pasar á la region, que le habia de mostrar.

Abrám tenia 75 años cuando salió de Harán, y pasó á la tierra de Chanaan con Sara su mujer, con Lot su sobrino, con los ganados, y hacienda que poseian, y con todo el resto de su familia.

Años del mundo.	Años del diluvio.	Años antes del Mesías.
2083	426	1917
2084	427	1916

Pondremos aquí á la vista de los lectores la conformidad ó diferencia, que se halla entre el texto hebreo, la version de los *LXX*, y los códices samaritanos en orden á los años, que vivieron los patriarcas despues del diluvio, conforme lo trae el Imbonati.

SEGUN EL TEXTO HEBREO.

Sem engendró á Arphaxad el año segundo despues del diluvio, á los 100 de su edad, y á los 1657 despues de la creacion del mundo. Vivió despues de haber tenido hijos 500 años; y por consiguiente todos los años de su vida fueron 600.

Arphaxad engendró á Salé á los 35 años de su edad: vivió despues de esto 303, y en todo 338. Salé engendró á Heber á los 30 años de su edad: vivió despues de esto 403, y en todo fueron 433.

Heber engendró á Phalég el año 34 de su edad: vivió despues 430, y en todo 464.

Phalég engendró á Reu á los 30 años de su edad: vivió despues 209, y en todo 239.

Reu engendró á Sarúg á los 32 años de su edad: vivió despues 207 años, y en todo 239.

Sarúg engendró á Nacór á los 30 años de su edad: vivió despues 209, y en todo 230.

Nacór engendró á Tharé á los 29 años de su edad: vivió despues 119, y en todo 148.

Tharé engendró á Abrám, Nacór, y á Arán á los 70 años de su edad: vivió despues 135, y en todo 205.

Abrám pasó á la tierra de Chanaan á los 75 años de su edad, cuando ya había muerto su padre. Se contaba el año del mundo 2084, y corria ya de algunos meses el año 427 despues del diluvio. Y de aqui segun nuestro cómputo resulta la suma de 426 años, cuatro meses, y diez y siete días; porque creemos, que Abrám nació á los 130 años de Tharé: bien que segun la opinion de otros, que ponen su nacimiento á los 70 de la edad de su padre, resulta solamente la suma de 367.

SEGUN LOS LXX INTERPRETES.

Sem engendró á Arphaxad á los 100 años de su edad, y á los 1265 del mundo: vivió despues de esto 500, y murió á los 600.

Arphaxad tuvo hijos á los 135 de su edad: vivió despues 403 segun la leccion de Eusebio: 430 segun la edicion Plantiniana: y 400 solamente segun la edicion Sixtina: y en todo segun la primera 538, segun la Plantiniana 565, y segun la Sixtina 535.

Cainán engendró á Salé el año 130 de su edad: vivió despues 330, y en todo 460. En otros Códices, como el de Eusebio, y el Africano, no obstante que siguen á los *LXX*, no se lee este Cainán.

Salé engendró á Heber á los 130 años de su edad: vivió despues 406 segun la leccion de Eusebio: 335 segun la edicion Sixtina: 330 conforme á la de Basilea, y á la Wequeliana. En todo 536 años segun la primera: 463 conforme á la segunda: y 460 segun las dos últimas.

Heber engendró á Phalég á los 134 años de su edad: vivió despues 135 segun la leccion de Eusebio: 270 segun la edicion Sixtina: y 370 conforme á la de Basilea, y á la Wequeliana. Vivió en todo 270 segun la primera: 404 conforme á la segunda: y 504 conforme á la tercera y cuarta.

Phalég engendró á Reu á los 134 años de su edad, segun la edicion Plantiniana: y 150 conforme á la de Basilea, y Wequeliana. Vivió despues 209, y en todo segun la primera 343, y segun las otras 339.

Reu engendró á Sarúg á los 132 años de su edad: vivió despues 207, y en todo 339.

Sarúg engendró á Nacór á los 130 años de su edad: vivió despues 209, y en todo 330.

Nacór engendró á Tharé á los 70 años de su edad, segun la leccion de Eusebio, y del Códice Africano: á los 179 segun la edicion Sixtina: y á los 79 conforme á las de Basilea y Wequeliana: vivió despues 119 segun la primera: 125 segun la segunda: 129 segun las dos últimas. En todo 198 segun la primera leccion: 304 segun la segunda: y 208 conforme á la tercera y á la cuarta.

Tharé tuvo hijos á los 70 años de su edad: vivió despues 135, y en todo 205. Por manera, que resulta la suma de 1380 años desde el diluvio hasta la salida de Abrám para la tierra de Chanaan: y así se viene á descubrir claramente que el cómputo de los *LXX* intérpretes excede el de los Hebreos en 954 años.

SEGUN EL CÓDICE SAMARITANO.

Sem engendró á Arphaxad á los 100 años de su edad, y á los 1309 del mundo: vivió despues 500, y en todo 600.
 Arphaxad engendró á Salé á los 130 años, segun la leccion de Eusebio en el Cronicon Griego. Pero Escaligero en sus Animadversiones advierte, que en el Código Samaritano se leen 135, y lo mismo Morino *in exercit. in Pentateuch.* Vivió despues 303, y en todo segun la primera leccion 433.
 Salé engendró á Heber á los 130 años: vivió despues 303, y en todo 433.
 Heber engendró á Phalég á los 134 años: vivió despues 270, y en todo 404.
 Phalég engendró á Reu á los 130: vivió despues 109, y en todo 239.
 Reu engendró á Sarúg á los 132 años, vivió despues 207. Juan Morino solamente cuenta 107. En todo 339.
 Sarúg engendró á Nacór á los 130: vivió despues 100, y en todo 230.
 Nacór engendró á Tharé á los 79: vivió despues 69, y en todo 148.
 Tharé tuvo hijos á los 79 años de su vida, vivió despues 75, y en todo 143.
 Murió el año del mundo 2319.
 De todos estos años resulta la suma de 1010 años.

SEGUN FLAVIO JOSEPHO.

Adam engendró á Seth á los 230 años de su edad.
 Seth á Enós á los 205.
 Enós á Cainán á los 190.
 Cainán á Malaleel á los 170.
 Malaleel á Jaréd á los 165.
 Jaréd á Enóch á los 162.
 Enóch á Mathusalém á los 165.
 Mathusalém á Lamech á los 187.
 Lamech á Noé á los 182.
 El diluvio aconteció el año 600 de Noé.
 Así que desde el principio del mundo hasta el diluvio pasaron 2256 años.
 De Sem nació Arphaxad, el año segundo despues del diluvio.
 Arphaxad engendró á Cainán á los 135 años.
 Cainán á Salé á los 130.
 Salé á Heber á los 130.
 Heber á Phalég á los 134.
 Phalég á Ragau á los 130.
 Ragau á Serúg á los 130.
 Serúg á Nacór á los 132.
 Nacór á Tharé á los 120.
 Tharé á Abrám á los 130.
 Abrám pasó á la Chananéa á los 75.
 Y desde este tiempo hasta la salida de los Israelitas de Egipto 430.
 Desde la salida de estos hasta la muerte de Moysés 40.
 Por lo que desde el diluvio hasta el fin de Moysés pasaron 1718 años, y desde el principio del mundo 3974.
 Desde la muerte de Moysés hasta el templo de Salomón 552.
 Desde este tiempo hasta que Nabuchodonosor lo destruyó 460.
 Desde esta época hasta el primer año de Cyro 70.
 Desde el primer año de Cyro hasta Alejandro 200 años poco mas ó menos.
 Y así desde Moysés hasta el principio de Alejandro Magno resultan 1292 años: y por consiguiente desde el principio del mundo hasta Alejandro 5266.

Jorje Horn siguiendo el cómputo de los códices hebreos cuenta asi estas sumas.

Desde la creacion del mundo hasta el diluvio pasaron 1656 años.

Años del mundo.	Principio del Reino.	Despues del diluvio.
1771.	De los Caldéos.	114
1816.	De los Egipcios.	159
1893.	De los Chinos.	232
2083.	Salida de Abraham.	427
2313.	Salida de Egipto.	856
3000.	Templo de Salomón.	1343
3326.	Fundacion de Boma.	1671
3328.	Olympiadas.	1673
3693.	Era de los Seleucidas.	2036
4000.	Nacimiento del Salvador.	2343
4004.	Era Dionysiana.	2347

De un MS. griego de la Biblioteca Vaticana de Hipolyto Thebano, que cita el eruditissimo Schelstrate en el apéndice á su obra cronológica de la antigüedad ilustrada, tom. 1.

Desde Adam hasta Noé 2242 años.
 Desde Noé hasta Abraham 1170.
 Desde Abraham hasta Moysés 444.
 Desde Moysés hasta David 599.
 Desde David hasta el Mesias 1045. Sumas todas, que componen la de 5500 años.

La tabla, que aqui damos en seguida, pone á la vista la diferencia y variedad, que resulta de los códices hebreos, griegos, y de la Vulgata, en la cuenta de los años, que vivieron los patriarcas.

AÑOS DE LOS PATRIARCAS ANTEDILUVIANOS.

	ANTES DE TENER HIJOS CONFORME AL				DESPUES DE HABERLOS TENIDO CONFORME AL				DE TODA LA VIDA CONFORME AL			
	Heb.	Sam.	LXX.	Vol.	Heb.	Sam.	LXX.	Vol.	Heb.	Sam.	LXX.	Vol.
	1 Adam.	130	130	130	130	800	800	700	800	930	930	930
2 Seth.	105	105	205	105	807	807	707	807	912	912	912	912
3 Enós.	90	90	190	90	815	815	715	815	905	905	905	905
4 Cainán.	70	70	170	70	840	840	740	840	910	910	910	910
5 Malaleel.	65	65	165	65	880	830	730	830	895	895	895	895
6 Jared.	162	62	162	162	800	785	800	800	962	847	962	962
7 Enóch.	65	65	165	65	300	300	200	300	365	365	365	365
8 Mathusalém.	187	67	187	187	782	653	802	782	969	720	969	969
9 Lamech.	182	53	188	182	595	600	569	595	777	653	777	777
10 Noé.	500	500	500	500	0	0	0	0	950	950	950	950

DESPUES DEL DILUVIO.

	ANTES DE TENER HIJOS CONFORME AL				DESPUES DE HABERLOS TENIDO CONFORME AL				DE TODA LA VIDA CONFORME AL			
	Heb.	Sam.	LXX.	Vol.	Heb.	Sam.	LXX.	Vol.	Heb.	Sam.	LXX.	Vol.
	1 Sem.	100	100	100	100	500	500	500	500	0	600	0
2 Arphaxad.	35	135	135	35	403	303	330	303	0	438	0	0
3 Salé.	0	0	130	0	0	0	330	0	0	0	0	0
4 Cainán.	30	130	130	30	403	303	330	403	0	433	0	0
5 Heber.	34	134	134	34	430	270	270	430	0	404	0	0
6 Phalég.	30	130	130	30	290	109	209	209	0	239	0	0
7 Reu.	32	132	132	32	207	107	207	207	0	239	0	0
8 Sarúg.	30	130	130	30	207	107	207	200	0	239	0	0
9 Nacór.	29	79	79	29	119	69	125	119	0	148	0	0
10 Tharé.	70	70	70	70	0	0	0	0	205	205	205	205